

"EXTRAÑO ESTÍO", POR MARIA CAROLINA GEEL.-(Santiago, 1947)

CON El Mundo Dormido de Yenia, publicado en 1946, la escritora María Carolina Geel consiguió despertar la atención de la crítica. Era su nombre desconocido, ajeno a grupos o tendencias dominantes, desprovisto de recomendaciones o de esos empeños que fatigan a las personas encargadas de conferir las credenciales de la fama o los espaldarazos de la entre nosotros menguada celebridad intelectual. Ahora surge un nuevo libro de la misma firma, destinada, desde luego, a colocarse junto a las mejores plumas femeninas, al lado de Marta Brunet, María Luisa Bombal, Luz de Viana, Teresa León, Chela Reyes, Magdalena Petit y Maite Allamand. Deliberadamente hemos detallado a las proistas, conjunto agradable y nutrido que ha sacado el nombre de Chile con honra a los campos de la notoriedad artística. Ojalá pudiéramos decir lo mismo de las poetisas; ellas forman legión y constituyen la pesadilla de editores, impresores, lectores y paciente público, sin contar aún a los jurados, a los cuales obligan a premiar rípidas y melancólicas monsergas.

María Carolina Geel ha perseverado y enriquecido su ya poderosa facultad analítica y sensorial. Tiene una clara inteligencia para captar matices del alma femenina y demuestra, también, que sabe interrogar al corazón de los hombres. Usa una técnica moderna, de planos audaces, ajena a procedimientos atrasados y saturados todavía por el costumbrismo del siglo pasado de nuestros novelistas.

El criollismo ha deformado hasta la caricatura la visión de la tierra y ha hecho surgir una veta cansadora y lastimosa de literatos experimentales, que abruma y confunden la reproducción de un medio y de un paisaje con un vasto inventario de árboles, plantas y voces ininteligibles para los que no se han criado en las haciendas del sur. Esto no envuelve un reparo hacia los creadores de la escuela, muy bien dotados para escoger el terreno de sus novelas y cuentos, desmalearlo de innecesarios cardos y alimañas y luego entregarlo limpio y centelleante a los gustadores de la belleza pura. Pero, en seguida, brotaron los imitadores y continuadores de unos métodos que hicieron crisis en todas partes, con posterioridad al naturalismo, cuyo aluvión pasó por América a partir de 1880. En la novelística femenina de Chile creemos encontrar posibilidades francas, rutas nítidas, hacia un progreso incesante de temas, asuntos y motivos.

María Carolina Geel nos traslada en *Extraño Estío* a un ambiente promisorio, entre tenues neblinas, que no logran sacar su relato de una realidad comprobable, no demasiado lejana de nosotros, pero siempre colocada en una medida de tiempo y de lugar concebida con atrevimiento técnico. "Brusca, impetuosa, desproporcionada, estalló la ola mucho más allá del límite rayado por la marea en la arena, y la mujer que, abrazada a sus rodillas mirara tanto tiempo el suave influjo y reflujo de las pesadas aguas casi metálicas, saltó incorporándose asustadísima y negándose en toda su piel a ser mojada". Es una buena manera de entrar por un sendero de experiencias estivales, con protagonistas complejos, finísimas introspecciones y aciertos de prosa y sensibilidad. La escritora ha suavizado su instrumento de precisión; ahora lo coloca en el punto exacto y asombra por el brío para calibrar los toques y los grados del matiz psicológico. El notable crítico francés Alphonse Séché dice en su libro *Les Caractères de la Poésie contemporaine* (París, 1913) lo que copiamos, por venir al caso: "La femme est essentiellement sensorielle et toute sa conscience réside en sa chair, du moins je le crois. Est-ce à dire que la sensibilité, que le retentissement intérieur de la sensibilité soit plus aigu chez elle que chez l'homme. Je ne le pense pas, je pense même le contraire. Du fait que la femme est un être de sensation, on s'est empressé de déduire qu'elle devait ressentir plus violemment que sont partenaire en amour" (páginas 162-163).

La escritora chilena ha pintado en *Extraño Estío* un caso que sirve para desnudar las intimidades de un alma femenina (la heroína central) y situarla junto a dos admiradores: uno maduro y cansado; el otro joven e inexperto, pero dotado de la plenitud viril. Ella se entrega sucesivamente a la admiración de ambos, deja hacer, contempla las reacciones tumultuosas del primero y más epidérmicas del segundo, pero no se entrega a ninguno.

